

pre por su gran poder y saber ante mí; y quando me vi más desesperado siento que con vn poco de rumor entre la puerta y las cortinas me comienza pasito á llamar, y yo como la oy, como suele acontecer si alguno ha peleado gran rato en vn hondo pielago con las malezas que le querian ahogar y ansi afanando sale asiendose á las espadañas y ramas de la orilla que no se atreue ni se confia dellas porque se le rompen en las manos, y con gran trabajo mete las uñas en la arena por salir, ansi como yo la oy á mi señora y mi diosa salto de la cama sin sufrimiento alguno: y recogiendo en los (1) brazos me la comienzo á berrar y abraçar. Ella venia desnuda en vna delgada camisa: cubiertos sus delicados miembros con vna ropa sutil de çendal, que como las rosas puestas en vn vidrio toda se trasluzia. Traya sus hermosos y dorados cabellos cogidos con vn gracioso y rico garbín, y dexando la ropa de acuestas, que avn para ello no le daua mi sufrimiento lugar, nos fuemos en vno á la cama. No te quiero dezir más sino que la lucha de Hercules y Anteo te pareciera allí. Tan firmes estauamos afferrados como puedes imaginar de nuestro amor: que ninguna yedra que á planta se abraza podia compararse á ambos á dos. Venida la mañana la mi diosa se levantó: y lo más secreto que pudo se fue á su aposento, y luego con vn su camarero me enbió vn vestido de recamado encarnado con vnos golpes sobre vn tafetan azul, tomados con vnas cintas y clauos de oro del mesmo color; y quando yo senti el palacio estar de conuersacion me leuanté y atañié y salí á la gran sala donde hallé vestida á la mi diosa de la mesma librea, que con amoroso donayre y semblante me recibió; á la qual siguieron (2) todos aquellos cortesanos por saber que la hazian mucho plazer; y ansi cada dia mudauamos ambos dos y tres libreas de vna mesma deuisa y color á vna y otra vsança, de diuersidad de naciones y prouinçias; y luego todos nos fuemos a ver muy lindos y poderosos estanques, riberas, bosques, jardines que auia en la casa para entreternos hasta que fue llegada la hora del comer. La qual como fue llegada y el maestresala nos fue á llamar boluimos a la gran sala:

(1) G., mis.

(2) G., siguiendo.

donde estaua todo aparejado con la mesma sumptuosidad que la noche passada; y ansi conmençando la musica comenzó el seruicio del comer; fuemos seruidos con la mesma magestad y aparato que allí estaua en costumbre, y despues como fue acabado el yantar y se leuataron las mesas quedamos todos hablando con diuersas cosas, de damas, de amores, de fiestas, justas y torneos. De lo qual venimos a hablar en la corte del Enperador Carlos Quinto deste nonbre *nuestro* Rey y señor de Castilla. En la qual platica me quise yo mostrar adelantandome entre todos por engrandecer su estado y magestad, pues de mas de ser yo su vasallo, por llevar sus gajes era mi Señor. Lo qual todos aquellos caualleros y damas oyeron con atencion y voluntad, y algunos que de su corte tenian noticia proseguian conmigo en la prueba de mi intento; y como mi diosa me conoció tan puesto en aquel proposito, sin darme lugar a muchas palabras me dixo. Señor, porque de nuestra corte y hospedaje vayas contento, y porque ninguno deste parayso sale desgraciado, quiero que sepas agora como en esta nuestra casa se honrra y se estima ese bienaventurado principe por Rey y Señor. Porque nuestra progenie y deçendencia tenemos por derecha linea de los Reyes de Castilla; y por tales nos trataron los reyes catholicos don Fernando y doña Ysabel, dignos de eternal memoria; y como fuesse de tanto valor ese nieto suyo por los buenos hados que se juntaron en él, esta casa siempre le ha hecho gran veneracion, y ansi vna visabuella mia que fue en esta tierra la más sabia muger que en ella nunca nació en las artes y buen hado, se empleó mucho en saber los sucesos deste valeroso y inclito principe, y ansi edificó vna sala muy rica en esta casa y todo lo que con sus artes alcanzó en vna noche lo hizo pintar allí; y porque en ninguna cosa aquella visabuella mia mintió de quanto allí hizo a sus familiares pintar conforme a lo que por este felicissimo principe pasara, te lo mostraré hecho por muy gran orden doçientos años ha. Allí verás su buena fortuna y su buen hado de que fue hadado, por las grandes vatallas que en tiempos aduenideros vencerá, y gentes belicosas que traera a su subjeccion; y diziendo esto se leuantó de donde estaua sentada, y con ella

yo y toda aquella corte de damas y caualleros que por el semejante lo deseauan ver, y ansi nos fuemos todos donde nos guió, que como con vna cadena nos lleuaua tras sí. Y porque ya parece, Miçilo, que es tarde y tienes gana de dormir, porque siento que es ya la media noche, quiero por agora dexar (1) de cantar; y porque parece que nos desordenamos cantando a prima noche, nos boluamos a nuestra acostumbrada hora de nuestra cançion, que es quando el alua quiere romper, porque es mas conforme a nuestro natural; y ansi para el canto que se sigue quedará lo demas.

MIÇILO.—¡O gallo! quan fuera de mí me has tenido con esta tu sabrosa cançion de comida y aparato sumptuoso; y nosotros no tenemos más de cada quatro habas que comer oy. Solamente quisiera tener el cargo de limpiar aquella plata y oro que allí se ensució, por gozar alguna parte del deleyte que reciben estos ricos en lo tratar. Ruegote que no me dexes de contar lo que en el fin te sucedió; y agora, pues quieres, vamos a dormir.

*Fin del quinto canto del gallo de Luciano.*

#### ARGUMENTO DEL SEXTO CANTO

En el sexto canto que se sigue el auctor describe por industria admirable de vna pintura las victorias que el nuestro inuictissimo Emperador Carlos quinto deste nombre obo en la prision del Rey Francisco de Francia en Pauia, y la que obo en Tunez y en la batalla que dio a Lansgraue y a Juan duque de Saxonia y liga de herejes alemanes junto al rio Albis en Alemania (2).

GALLO.—Si duermes, Miçilo, despierta.

MIÇILO.—Di, gallo; que despierto estoy y con voluntad de oyrte.

GALLO.—Deseo mucho oy discantar aquella facunda historia que allí descriuió aquel pintor. Porque era de tanta exçelencia, de tanto spiritu, y de tanta magestad; de tanta extrañeza el puesto y repuesto de todo quanto allí pintó que no ay lengua que pueda llegar allá. Dezian los antiguos que la escriptura era la Retorica sin lengua; y de aquella pintura dixeran que era la eloquen-

(1) G., quiero que por agora dexemos.

(2) *Tachado*: Siguesse el sexto canto del gallo de Luciano orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo autor.

cia hablada. Porque tanta ventaja me parece que lleuaua aquella pintura a lo que Demostenes, Tullio, *Esquines*, y Tito Liuió pudieran en aquel proposito orar, como lo verdadero y real lleua diferencia y ventaja a la sombra y ficción. Veras allí los hombres vibos que no les faltaua sino el spiritu y lengua con que hablar. Si con grande affecto hasta agora he hablado por te complazer, agora en lo que dixere pretendo mi interes; que es descriuiendo la sumptuosidad de aquella casa y el gran saber de aquella maga discantar el valor y magestad de Carlos medio Dios; porque sepan oy los hombres que el gallo sabe orar.

MIÇILO.—Pues de mí confiado puedes estar que te prestaré la deuida atencion.

GALLO.—Pues como al mouimiento de la mi bella Saxe toda aquella corte diuina se leuantó en pie, tomando yo por la mano a mi diosa nos fuemos á salir a vn corredor; y en vn cuarto dél llegamos a vnas grandes puertas que estauan çerradas, que mostrauan ser dél parayso terrenal. Eran todas, aunque grandes, del hebano mareotico sin mezcla de otra madera; y tenia toda la clabazon de plata; y no porque no fuesse allí tan fácil el oro de auer, sino porque no es el oro metal de tanta trabazon. Estauan por las puertas con grande artificio entretexidas conchas de aquel preçiado galapago indio, y entresembradas muchas esmeraldas que variaban el color. Eran los vnbrales y portada del marmol fino y *marfil*, jaspe y cornarina; y no solamente era destas preciosas piedras lo que parecia por los remates del edeficio, pero avn auia tan grandes piezas que por su grandeza tenian fuerza bastante para que cargasse en ellas parte del edeficio. La bella Saxe sacó vna llaue de oro que mostró traerla siempre consigo, porque no era aquella sala de confiar, por ser el secreto y vigor de sus artes, encanto y memoria; y como fueron las puertas abiertas hizieron vn brauo ruydo que a todos nos dió pabor. Pero al animo que nos dió nuestra diosa todos con esfuerço entramos. Era tan sumptuoso aquel edeficio como el templo mas rico que en el mundo fue. Porque excedia sin comparacion al que descriuen los muy eloquentes historiadores de Diana de Effeso y de Apolo en Delphos quando quieren más encarecer su hermosura y sumptuosidad. No



pienso que diria mucho quando dixesse exceder a los siete edeficios que por admirables los llamaron los antiguos los siete milagros del mundo. Era el techo de artesones de oro maçico, y de mozarauos cargados de riquezas. Tenia las vigas metidas en grueso canto de oro: y el marmol y marfil, *jaspe, oro y plata* no tenia solamente la sobrehaz y cubierta del preciado metal y obra rica, pero la columna era entera y maçica, que con su groseça y fortaleza sustentaua el edeficio; y ansi auia de pedazos de oro y plata grandes piezas de aquellas entalladuras y molduras. Allí estaua la agata, no solo para ser vista, pero para creçimiento de la obra; y la colorada sardo está (1) allí que a todo daua hermosura y fortaleza; y todo el pabimento era enladrillado de cornerinas y turquesas y jacintos; yua quatro palmos del suelo por la pared por orla de la pintura vn musayco de piedras finas del Oriente, que desbaratauan todo juicio con su resplandor. Diamantes, esmeraldas, rubies, zafires, topazios y carbuncos; y luego comenzaba la pintura, obra de gran magestad; y ansi luego començo la mi bella Saxe a mostrarnos toda aquella diuinada historia, cada parte por si, dandonosla a entender: Dixo: veys allí ante todas cosas cómo viendo el Rey Francisco de Francia las alteraciones que en Castilla leuataron las Comunidades por la ausencia de su Rey, pareciendole que era tiempo conueniente en aquella disension para tomar façilmente el Reino de Nauarra, enbió su exercito. El qual apoderado en la çidad de Pamplona y en todas las villas y castillos della han corrido hasta Estella y puesto çerco sobre la çidad de Logroño: la qual çidad como valerosa se ha defendido con gran daño de franceses. Agora veys aqui como los gouernadores de Castilla auiendo paçificado las disensiones del reyno, auiendo nueua del estado en que al presente está el reyno de Nauarra determinan todos juntos con su poder venir a remediar el daño hecho por franceses y restituir el reyno a su rey de Castilla que al presente estaua en Flandes: lo qual todo que veys ha doçientos años que se pintó; y quierote agora, señor, mostrar lo que desta guerra, a que ybas agora suçederá. Ves

(1) G., es taua.

aquí como sintiendo los franceses venir los gouernadores de Castilla leuantan el çerco de Logroño, y retiranse a la çidad de Pamplona por hazerse fuertes allí. Ves aquí como el Condestable y todos los otros Señores de Castilla, ordenadas sus batallas los siguen en el alcance a la mayor furia y ardid que pueden; ansi ves aquí como los atajan el camino junto a la çidad de Pamplona (1), donde el miercoles que verna, que seran quinze deste mes, todos con animo y esfuerço de valerosos príncipes los acometen diziendo: España, España, Sanctiago: y ansi veslos aquí rotos y muertos mas de çinco mil franceses sin peligrar veynte personas de Castilla. Dexote de mostrar las brauezas que estos capitanes en particular hizieron aquí conforme a lo que se pintó: las quales no ay lengua que las pueda encareçer. Entonçes le demandé a mi diosa liçençia para me hallar allí: y ella me dixo: no te hago, señor (2), poco seruiçio en te detener: porque yo he alcanzado por mi saber el peligro en que tu persona auia de venir: y ansi proueyeron tus hados que yo te aya de saluar aquí. No quieras más buenaentura que poseerme a mi. Yo me le rendi por perpetuo basallo y juré de nunca me reuelar a su imperio. Y ansi luego prosiguió diziendo: Veys aquí cómo con esta vitoria quedó desenbaraçado de franceses todo el reyno de Nauarra, y los gouernadores se bueluen en Castilla dejando por virrey deste reyno al conde de Miranda. El qual va luego sobre el castillo de Maya y le combate con gran ardid, y le entra y mata a quantos dentro estan. Veys aquí cómo siendo Carlos auisado por los de su reyno la neçesidad que tienen de su venida y presençia, despedidos muchos y muy arduos negoçios que tenia en Alemania se embarca para venir en España en diez y ocho de julio del año de mil y quinientos y veynte y tres con gran pujança de armada. Veys aquí cómo se viene por Ingalaterra por visitar al rey y Reyna su tia, de los quales será reçevido con mucha alegría, y le hazen muchas y muy solenes fiestas. Las quales acabadas y despedido de aquellos cristianísimos Reyes se viene a España aportando

(1) G., antes que entren en la çidad, estando ya junto.  
(2) G., pequeño.

a la villa de Laredo, donde es reçibido con plazer de los grandes del reyno que le estaran allí aguardando. Veys aquí cómo viendo el Rey Francisco de Francia no auer salido con la empresa de Nauarra, y visto que el Príncipe (1) de Castilla Carlos está ya en su reyno, determina en el año de mil y quinientos y veynte y quatro emprender vn acometimiento de mayor interes, y fue que acuerda con *todo su poder y muy pujante exercito* tomar el ducado de Milan y teniendo gente de su valia dentro de (2) la çidad de Milan *su mesma persona estando presente* poner (3) çerco a la çidad de Pauia, en que al presente está por teniente el nunca vençido capitan Antonio de Leyua con alguna gente española y ytaliana que tiene para en su defensa. Veys aquí cómo teniendo el rey de Francia cercada esta çidad acuden a su defensa todos los capitanes y compañías que el Rey de Castilla tiene en aquella sazón por la Italia y Lombardia, y todos los príncipes y señores que estan en su seruiçio y liga. Viene aquí en defensa Carlo de Lanaya, o Charles de Limoy que entonçes estara por visorrey de Napoles, y el marques de Pescara, y el illustrissimo duque de Borbon, y el duque de Traeto, y don Fernando de Alarcon, y Pero Antonio conde de Policastro; y avnque todos estos señores tienen aquí sus capitanes y compañías en alguna cantidad, no es tanto como la tercera (4) parte de la que el Rey de Francia tiene en su campo. Pues como el exercito del rey de Castilla está aquí seys meses en que alcanza todo el inuierno, padeçiendo gran trabajo, y como el Rey de Francia no acomete ni haze cosa de que le puedan entender su determinaçion, determinan los españoles darle la batalla por acabar de partir esta porfia; y veys aquí cómo auiendo el marques de Pescara a los diez y nueue de hebrero del año de mil y quinientos y veynte y çinco dado vn asalto en el campo de los franceses por probar su cuydado y resistencia, en el qual con dos mil españoles acomete a diez mil, y sin perder diez hombres de los suyos les mata mil y doçientos, y les gana vn bestion con ocho piezas de artille-

(1) G., Rey.  
(2) G., en.  
(3) G., puso.  
(4) G., terçia.

ria. Pues viendo esta flaqueza acuerda el virrey con todos aquellos señores dar la batalla al rey de Francia en el lugar donde está fortalecido; y ansi el viernes que son veynte y quatro dias del dicho mes de hebrero; vn hora antes del dia trayendo todos camisas sobre las armas, porque se conoçcan en la batalla, dando alguna poca de gente con muchos atambores y trompetas al arma por la puerta del hospital de San Lazaro, donde estan los fosos y bestiones de los franceses para estorbar que los imperiales no entren en Pauia; y mientras estos hazen este ruydo, la otra gente rompe con çiertos injenios y instrumentos por algunas partes el muro del parco; y dan aquí como veys en sus enemigos. De todo esto es auisado el Rey de Francia por secreto que se haze, y ansi manda la noche antes que todos los mercaderes, y los que venden mantenimientos y otra gente inutil para la guerra salgan del real por dexar esenta la plaza. Los quales luego se ponen el campo y el Tesin sobre Pauia, donde el Rey tiene echo vn puente para passar las vituallas que vienen de Piamonte. De manera que quando los imperiales ponen en effecto su empresa ya el Rey de Francia con todo su exercito está armado y puesto en orden de batalla, y no se rompe tan presto el muro que no se puedan muy bien conoçer vnos a otros en la batalla sin diuisa. El marques de Pescara toma consigo setecientos caballos ligeros y otros tantos arcabuzeros españoles, y la gente de armas hecha dos partes lleva el virrey la auanguardia, y el duque de Borbon la batalla; y los otros caualleros ligeros lleva el duque de Traeto. El marques del Gasto lleva la infanteria española; la infanteria ytaliana y lançenequeneques se haze tres partes; la vna es cabo el conde de Guiarna; y de la otra es cabo Jorge cauallero aleman; y del otro es cabo otro capitan de alemanes; y ves aquí cómo en el punto que el muro del parco es derribado y los imperiales llegan a la plaza los suyos se hacen en contra de los alemanes y juntos combaten muy hermosamente de las picas, y juega con tanto espanto la (1) artilleria, que todo el campo mete a temor y braueza, y ansi cada qual lleno de yra busca a su enemigo: y reboliendose todas las esqua-

(1) G., el.



dras y batallas de gente de armas y cauallos ligeros, se ençiende vna cruel y sangrienta contienda (1) y luego del castillo y çiudad de Pauia, por esta puerta que se dize de Milan, salen en favor de España quatro mil y quinientos infantes con sus piezas de artilleria y doçientos hombres de armas, y treçientos cauallos ligeros. Los quales todos dan en la gente ytaliana de los françeses, que está en esta parte aposentada, la qual fácilmente fue rota y desbaratada. Aqui llega vn soberuio soldado, y sin catar reuerencia al gran Musiur de la Palisa le echa vna pica por la boca, que encontrandole con la lengua se la echa juntamente con la vida por el colodrillo. Un arcabuzero español asesta a Musiur el Almirante que da bozes a sus soldados que passen adelante: y hallando la pelota la boca abierta, sin hazer fealdad en dientes ni lengua le passa á la otra parte, y cae muerto luego; yendo Musiur de Alueñi con el braço alçado a (2) herir con el espada a vn príncipe español, llega al mesmo tiempo vn otro cauallero de España y cortale el braço por el hombro y juntamente cae el braço y su poseedor sin la vida. Musiur Buysi recogiendo con vna herida casi de muerte le alcançan otra que le acaba. El conde de Traeto arrojó (3) una lança a Musiur de la Tramuglia, que dándole por çima la vediza le cose con la brida y cae muerto él y su cauallo. El duque de Borbon hyere de vna hacha de armas sobre la cabeça a Musiur el gran Escuir, que juntamente le echó los sesos y la vida fuera. Un cauallero ytaliano, criado de la casa del marques de Pescara, da una cuchillada sobre la zelada a Musiur de Cliete que le saltó de la cabeça: y acudiendo con otro golpe, antes que se guarde le abre hasta la nariz. Un soldado español esgrimiendo con vn montante se encontró en la batalla con Musiur de Boys, y derrocando de vna estocada el cauallo, en cayendo en el suelo corta al señor la cabeça. Otro soldado de la mesma naçion, jugando con vna pica, passa de vn bote por vn lado al duque de Fusolca y (4) le salió el hierro al otro; y luego da otro golpe al hermano del duque de

- (1) G., batalla.  
 (2) G., por.  
 (3) G., arroja.  
 (4) G., que.

Loren en los pechos que le derrueca del cauallo: y la furia de otros cauallos que passan le matan hollandole. Tambien este mismo hiere a Musiur de Sciampaña, que venia en compañía destes dos príncipes, y le haze igual y compañero en la muerte. Veis aqui cómo el Rey de Françia, viendo roto su campo piensa salvarse por el puente del Tesin; y otra mucha parte de su exercito que ante él van huyendo con intencion de se salvar por allí: los quales todos son muertos a manos de los cauallos ligeros borgoñones, y muchos ahogados en el rio; porque los mercaderes y tenderos que el dia antes hazen salir del real, como ven en rota el campo de Françia, se passan el rio y quiebran el puente por asegurar que los españoles no los sigan y roben; y ansi succede, que yendo el Rey de Françia al puente por se salvar, a çinco millas de donde la batalla se dio, le encuentran en su cauallo quatro arcabuzeros españoles, los quales, sin conoçerle se le ponen delante, y le dizen que se rinda; y no respondiendo el Rey, mas queriendo passar adelante, vno de los arcabuzeros le da con el arcabuz vn golpe en la cabeça del cauallo de que el cauallo cae en vn foso, como aqui le veys caydo; y a esta sazón llega vn hombre de armas y dos cauallos ligeros del marques de Pescara: y como ven el cauallero ricamente ataiado y el collar de San Miguel al cuello quieren que los arcabuzeros partan con ellos la presa, amenaçandoles que donde no la partieren que les matarán el prisionero. En esto llegó vn criado de Musiur de Borbon, y como conoçe al Rey de Françia va al virrey que viene allí çerca y auisale el estado en que está el Rey; y llegado el virrey haze sacar al Rey debajo del cauallo: y demandandole si es el Rey de Françia y a quién se rinde, responde, sabiendo que aquel es el virrey, que el es el Rey de Françia, y que se rinde al Emperador; y veys aqui cómo luego le desarman quedando en calças y jubon, herido de dos pequeñas heridas, vna en el rostro y otra en la mano: y ansi es lleuado a Pauia y puesto en buena guarda y recado. Y el virrey luego despacha al comendador Peñalosa que lo haga saber en España al Rey (1). El qual es reçevido con

- (1) G., Emperador.

aquella alegría y plazer que tal nueua y victoria mereçe. En compañía del Rey de Françia son presos el que se dize ser Rey de Nauarra, y Musiur el Gran Maestre, y Memoransi, y el vastardo de Sauoya, y el señor Galeazo Visconte, y el señor Federico de Bozoli, y Musiur San Pole, y Musiur de Brion, y el hermano del marqués de Saluzo, y Musiur la Valle, y Musiur Sciande, y Musiur Ambrecomte, y Musiur Cauallero, y Musiur la Mota, y el thesorero del Rey, y Musiur del Escut, y otros muchos caualleros, príncipes y grandes de Françia que veys aqui juntos rendidos a prision, cuyos nombres seria largo contaros.

Y luego acabado de nos mostrar en aquella pintura esta vitoria y buena ventura del nuestro felicissimo Carlos príncipe y Rey de España nos passó a otro quartel, donde no con menos primor y perfeccion del arte estaua pintada la imperial coronacion y triumpho Çesarico (1) que hizo en Bolonia en el año de mil y quinientos y veynte y nueue años, siendo pontifice el papa Clemente septimo; y tambien el viaje que haze luego alli en Alemania por resistir al turco que viene con gran poder hasta Viena por destruir la cristiandad; y veys aqui todo su campo y batallas puestas apunto, y cómo le haze retirar.

Y como nos obo mostrado en todo primor de la pintura todas estas grandezas nos passó a otro paño de la pared, y nos mostró la tercera vitoria igual a las passadas que obo en el reyno de Tunez diez años despues, que fue en el año de mil y quinientos y treynta y çinco; y ansi nos començó a dezir. Veis aqui cómo despues que este bienaventurado príncipe huuiere hecho vn admirable alarde de su gente y exercito en la çiudad de Barcelona sin dezir a ninguno donde va: veis aqui cómo vn miercoles nueue de Junio, estando todo el campo a punto de guerra y partida como conuiene, auiendo los tres dias antes auisado, manda levantar las uelas: las quales son treçientas en que va la flor y prez de España, y con gran musica y bozeria mueuen soltando mucha artilleria del mar y tierra, que es cosa marauillosa de ver. Veis aqui cómo el sabado siguiente a las seys de la mañana llega

- (1) G., Çesareo.

toda la armada a la ysla de Çerdeña, donde hallan al marques del Gasto que con su armada y compañía les (1) está aguardando. Tiene consigo ocho mil alemanes y dos mil y quinientos españoles de los viejos de Ytalia; y siendo aqui reçevidos con muy solene salua se rehazen de todo lo neçesario, y luego el lunes adelante, que son catorçe del mes, salen del puerto alas seys de la mañana con prospero viento, guardado el orden neçesario; y el martes alas nueue horas de la mañana llegan a la vista de la Goleta, que es en las (2) riberas y costa de Tunez: puerto y castillo inexpugnable. Pues tomada tierra avnque con alguna defensa de los contrarios (3); porque luego acudieron al agua gran cantidad de moros, turcos y genizaros, á defenderles el puerto. Pero jugando desde los nauios muy poderosa artilleria apartaron (4) los enemigos del puerto, tanto, que todos aquellos señores y príncipes *sin peligro* se pueden saltar a tierra; y ansi todos recogidos por aquellos campos con la mejor guarda y miramiento que pueden se alojan hasta que todo el campo es desembarcado. Despues que en dos dias enteros han desembarcado armas y cauallos y aparejos manda su Príncipe bienaventurado (5) que todos se pongan apunto de guerra: porque los moros los desasosiegan mucho, que a la contina estan sobre ellos escaramuçando. Veys aqui cómo viene a bessar las manos del Emperador Muley Alhazen Rey de Tunez, con treçientos de cauallo, y no se parte de aqui hasta que el Rey (6) le mete y apodera en su ciudad. Veis aqui cómo se hazen tranchetas y vestiones y terrepunos para combatir la Goleta: en los quales tardan veynte y ocho dias. Veis aqui muchas y muy cotidianas escaramuças y rebates que tienen los moros con los christianos a vista de su príncipe: donde cada qual se señala con gloria eterna de buena fama. Pues como es acabado este vestion muy fuerte que aqui veis, en contra deste castillo de la Goleta, manda el Emperador que se ponga en orden de vateria; y ansi ponen en él treynta y seys piezas de artilleria

- (1) G., los.  
 (2) R. (*Tachado*), puertos y.  
 (3) G., resistencia de los enemigos.  
 (4) G., apartan.  
 (5) G., manda el Emperador.  
 (6) G., este nuestro dichoso caudillo.

UNIVERSIDAD DE MONTREY  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"  
 MONTREY, MICH.



gruesa, los mejores tiros de toda la armada, los quales asestan a las dos torres principales del castillo; y en los otros vestiones y tranchas ponen hasta quatrocientos cañones gruesos y menudos, los quales asestan á la fortaleza y galeras que tenían (1) los moros en el estaño de agua que viene de Tunez hasta la mar. Veis aqui cómo estando todos apunto para dar la vateria haze el Emperador vn admirable razonamiento á todos sus capitanes y soldados, animandolos al acontecimiento y prometiendoles grandes premios. Veys aqui cómo miercoles que seran catorce del mes de Julio, quando fue (2) venida la mañana el Emperador manda que se comience la vateria por la (3) mar y tierra. La qual es la mas fuerte y continua y admirable que nunca se dió en campo de griegos, romanos ni egipcios. Porque dentro de quatro horas estan deshechos y hundidos por tierra los muros, cercas y valuartes mas fuertes que tubo la antigüedad. Todo es aqui en breue roto y horadado, que ya no tienen los moros con que se amparar, cubrir ni defender, y les es necesario salir al campo a pelear como estan los de fuera. Veys aqui cómo a las dos horas despues de medio dia los soldados españoles enbian a suplicar al Emperador les dé licencia para entrar la fuerza, porque ya no es menester gastar mas munición; ya comiençan los moros a salir al campo viendo poca defensa en su fuerza, y los españoles los reciben con gran animo y matandolos y hiriendolos lançan animosamente en sus muros que ya estan sin albergue ni defensa, y tanta es la matança que en ellos hazen que los hazen huír (4) por el estaño adelante, donde se hahogan infinitos dellos. Veys aqui cómo con gran (5) alegría y esfuerzo ponen los españoles las vanderas sobre los muros y fuerza, auiendo muerto más de treynta mil moros que estauan en aquella defensa sin morir (6) diez de los cristianos. Estan tan esforçados y animosos estos soldados españoles con esta vitoria, que si en esta coyuntura los tomasse de aqui el Emperador serian bastantes para fácilmente

(1) G., tienen.  
 (2) G., es.  
 (3) G., el.  
 (4) G., fuerçan yr.  
 (5) G., grande.  
 (6) G., faltar.

vençer los exercitos del Turco y gran Can y Sophi si todos estos poderosos principes y sus fuerças se juntasen en vno. Porque aqui ganan la mas fuerte y inexpuntable fuerza que en el mundo está en edificio. Ganan aqui treçientas piezas de artilleria gruesa de bronce muy hermosa, y mucha munición de poluora y pelotas, flechas, lanças y otros infinitos generos de armas y munición. Tomarse ha en esta vitoria la mejor armada que nunca pagano perdió: porque estan setecientos nauios gruesos y treynta y seis galeras: y la resta de galeotos y fustas mas de çiento. De aqui parte luego el Emperador otro dia adelante a dar combate á la çidad por dar fin a esta empresa. Y succede que le sale al camino Baruarroxa con çien mil conuantes por resistirle la entrada: donde con muy poca dificultad fueron todos desbaratados, y muerta infinita multitud dellos; y veys aqui cómo viendo el mal suceso el Capitan Baruarroxa huye por se librar de las manos del Emperador y se acogió a la çidad de Bona, vn puerto vezino alli (1) en las riberas de Africa; y veys aqui cómo llegado el Emperador a la çidad de Tunez se le abren las puertas sin resistencia, y le enbian las llaves con los mas antiguos y principales de la çidad ofreciendosele en su obediencia. Veis aqui cómo resulta desta vitoria ser libres veynte mil cristianos que en diuersos tiempos auian sido presos captiuos por el mismo Baruarroxa: los quales todos estauan en el alcazaua de veynte años antes presos. Veys aqui como hechos sus capitulos de conçiertos, parias y rehenes entre el Emperador y Rey de Tunez le pone en su poder la çidad, dandole las llaves, mando y Señorío como de su mano; y despues de auerlo todo pacificado se embarca para Siçilia: y de alli para Sauoya por librtar lo que de aquel ducado tiene vsurpado en aquella sazón el Rey de Françia a su hermana la duquesa.

Pasando mas adelante dixo: veys aqui cómo prosiguiendo este bienauenturado principe en su buen hado trabaja por juntar conçilio en la çidad de Trento en Alemania, por dar buen medio (2) en los herrores lutheranos que en aquella tierra estaran arraygados muy en daño de la iglesia catholica.

(1) G., puerto de alli algo vezino.  
 (2) G., remedio.

Y veys aqui cómo no pudiendo atraer (1) por esta via los principes electores del imperio al buen proposito, determina de llevarlos por fuerza de armas; y ansi el año de mil y quinientos y quarenta y siete, a veynte y quatro de Abril les da vna batalla de grande ardiz y esfuerço: siendo (2) capitanes de su liga y confederación aquellos dos cabeças de su principado: Lansgraué y Juan duque de Saxonia, a los quales vencio (3) y prendio junto al rio Albis en aquella batalla campal con grande ardiz (4). En la qual murieron (5) y son presos muchos señores y principes (6) de su compañía, y avnque en los tiempos adelante viendo los principes alemanes que las cosas del conçilio se ordenan en su destrucción, trabajan a ser vengados por mano del duque Mauriçio y con fabor del Rey de Françia, con el qual y de su liga hazen vn exercito en el año de mil y quinientos y çinquenta y dos y vienen con fuerza determinada, siendo capitan el duque Mauriçio por desbaratar el conçilio que está en efecto junto en la çidad de Trento: y tambien procuran intentar prender al Emperador que está sin auiso alguno de su atreuimiento y desuerçença; y avnque esto verna ansi, pero veys aqui cómo plaze a Dios por ser buena la intencion y zelo deste bienauenturado principe y buen hado, como no tiene algun efecto la dañada voluntad destes herrados herisarchas. Mas antes veys aqui cómo luego buelue todo a nuestro buen principe en prosperidad, boluiendo a trihunfar de sus enemigos. Porque sus basallos y principes de España la proueeran de gente y dinero en tanta abundancia que le sobren fuerças para todo y verna en fin a proseguir su conçilio: donde auida condenaçion de sus peruersos herrores se les dara el justo castigo que mereçen cabeças de tanta peruersidad; y despues de largos años efectuando en vn hijo suyo Don Felipe sus grandes y cesareos deseos yrá a gozar con Dios a la gloria. Todas estas son xornadas en que se muestra admirablemente su bienauentura y hado, profetizado todo y diuinado doçientos años

(1) G., traer.  
 (2) G., trayendo ellos por.  
 (3) G., vence y prende.  
 (4) G., batalla que les da.  
 (5) G., murieron.  
 (6) G., principales.

antes que cosa alguna destas sucedan: porque veais el saber desta mi abuela, y el valor y buen hado deste bienauenturado principe y Señor nuestro.

Y estando en esto vino el maestresala diziendo que estaua la çena aparejada, y ansi todos engrandeciendo el saber de la maga y el ingenio admirable de la pintura y la bienauentura y hado de nuestro principe nos salimos de la sala admirados todos de la suntuosidad del edificio: la qual tornó mi diosa a çerrar y acompañandola por nuestra guia nos venimos al lugar donde a la çena soliamos conuenir, donde hallamos las mesas puestas con el mesmo aparato y magestad que auia en las passadas; y ansi comenzando la musica se siruio con aquella abundancia que se acostunbraua hazer: la qual çena duró hasta que anocheçió, y como fue acabada sentandose todas aquellas damas y caualleros en sus propios asientos y alçadas las mesas del medio se representó vna comedia de amor con muchos y muy agraciados entremeses, agudezas, inuenciones y donayres de grande ingenio. Fue juzgada de todos aquellos caualleros y damas por la mas ingeniosa cosa que nunca los humanos hayan visto en el arte de representaçion: porque despues de tener en ella passos y auisos admirables, fue el ornato y aparato todo en gran cumplimiento. Todas aquellas damas reçibieron gran deleyte y plazer con ella: porque notablemente fue hecha para su fabor, persuadiendo llevar gran ventaja a los hombres el natural de las mugeres. Eran los representantes de tan admirable ingenio que en todo te pareçiera ver el natural, y conuençido no pudieras contradizer su persuasion. En fin en aquella casa no se trataua otra cosa sino donayres y plazer: y todo era deleyte nuestro obrar y razonar, y como el mundo de su cogeta no tenga cosa que no cause hastio y enhado, y todo no enoje y harte, aunque mas los mundanos y viçiosos a el se den, en fin buelue su tiempo, y los deleytes hazen a su natural, y como el apetito es cosa que se enhada y fastidia presto buelue la razon á se desengañar por el fabor y graçia de Dios. Esto quiero que veas cómo en mi passó; lo qual por ser ya venido el dia dexemos para el canto que se seguirá.

Fin del sexto canto del gallo de Luciano.



## ARGUMENTO

## DEL SEPTIMO CANTO DEL GALLO

En el septimo canto que se sigue el auctor concluyendo la parabola del hijo prodigo finge lo que comunmente suele acontecer en los mancebos que aborridos de vn vicio dan en meterse frayles; y en el fin del canto se describe vna famosa cortesana ramera (1).

GALLO.—Despierta, Miçilo, oye y ten atencion, que ya te quiero mostrar el fin, suceso y remate que suelen tener todas las cosas desta vida: cómo todos los deleytes y plazer van a la continua a parar en el hondo pielago del arrepentimiento, verás la poca dura que los plazer de esta vida tienen, y cómo quando el hombre buelve sobre si halla auer perdido mucho mas sin comparacion que pudo ganar.

MIÇILO.—Di, gallo; que muy atento me tienes a tu graciosa cançion.

GALLO.—Pues viviendo yo aqui en tanto deleyte, tanto plazer, tan amado, tan seruido y tan contento que parecia que en el parayso no se podia el gozo y alegria más comunicar, de noche toda la passaua abrazado con mi diosa; y de dia yuamonos á estanques, riberas de rios y muy agraciadas suaues fuentes, a bosques, xardines, huertos y vergeles, y todo genero de deleyte, á pasear y solazar en el entretanto que se llegauan las horas del çenar y comer. Porque para esto tenia por su arte en sus huertas y tierra grandes estanques y lagunas en las quales juntaua todos quantos generos de pescados ay en el mar. Delfines, atunes, rodaballos, salmones, lampreas, sabalos, truchas, mulos marinos, congrios, marraxos, coraçinos, y otros infinitos generos de pescados: los quales puestos alli á punto echando los anuelos o redes, los hazia façilmente caer para dar plazer a los amantes. Demas desto tenia muy deleytosos vosques de laureles, palmas, çipreses, platanos, arrayanes, çedros, naranjos y frescos chopos y muy poderosos y sombríos nogales y otras espeçies de arboles de gran rama y ocupacion. Y todos estos estauan entretexidos y rodeados de rosas, jazmines, azuçenas, yedras, lilijs y de otras muy graciosas flores

(1) Tachado: Siguesse el septimo canto del Gallo de Luciano orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo autor.

y olorosas que junto a vnas perenales y vnas fuentes hazian vnas suaues carçeles y unos deleytosos escondrixos aparejados para encubrir qualquier desman que entre damas y caualleros hiziesse el amor. Por aqui corrian muy mansos conejos, liebres, gamos, çieruos: que con manos, sin corrida, los caçaba cada qual. En estos plazer y deleytes me tubo çiego y encantado esta maga un mes ó dos: no teniendo acuerdo, cuenta, ni memoria de mi honrra y fe deuida a mi prinçipe y Señor, el tiempo perdido, mi viaje y compania, ni de la ocasion que me truxo alli; y así vn dia entre otros (porque muchos dias, ni lo podia ni osaua haçer) me bajé solo a vn jardin por me solazar con alguna libertad, y de alli guiado no sé por qué buen destino que me dio, traspuesto fuera de mí, sin tener miramiento ni cuenta con la tierra, ni con el çielo, con el sereno, nublo, ni sol, el alma sola traspuesta en si mesma yua traçando en manera de eleuamiento y contemplançion la ventaja que los deleytes del çielo tenían a los de por acá; y así passé de aquel jardin a vn espeso y çerrado vosque sin mirar por mi; y por vna angosta senda caminé hasta llegar a vna apazible y deleytosa fuente que con vn gracioso corriente yua haciendo vn sonido por entre las piedras y yeruas que sacaua los hombres de si: y con el descuydo que llegué alli me arrimé a vn alto y fresco arrayan, el qual como los miembros descuydados y algo cansados derroqué sobre el començo a gemir; y como quien soñando que se ahoga, ó está en algun peligro despierta, así con gran turbaçion bolui sobre mí. Pero torneme a sosegar quando consideré estar en tierra y casa donde todas las cosas causan admiracion, y el manjar en el plato acontece hablar; y como sobre el arrayan mas el cuerpo cargué, tornó con habla humana a se quejar diziendo: tente sobre ti, no seas tan cruel; y yo como le oy que tan claro habló leuantéme de sobre él y él me dixo: no temas ni te maravilles, Señor, que en tierra estas donde has visto cosas de mas espanto que verme hablar á mí; y yo le dixe: deesa, o ninpha del voscaxe, o quien quiera que tu seas, perdona mi mal comedimiento; que bien creo que tienes entendido de mí que no he hecho cosa por te ofender. Que la inorançia y poca esperiançia que

tengo de ver espíritus humanos cubiertos de cuerpos y corteças de árboles me han hecho injuriar con mis descuydados miembros tu diuinidad. Así los buenos hados en plazer contino effectuen tu dichoso querer, y las çelestiales estrellas se humillen a tu voluntad, que me hables y comuniques tu humana boz, y me digas si agora o en algun tiempo yo puedo con algun beneficio purgar la ofensa que han hecho mis miembros a tu diuino ser. Que yo juro por vida de mi amiga aquella que morir me haze, de no reusar trabajo en que te pueda seruir. Declárame quién eres y qué hazes aqui. Respondiome él: No soy, señor, yo deesa, ni ninpha del vosque; no sé cómo me has tan presto desconoçido, que soy tu escudero Palomades. Pero no me maravillo que no me conozcas, pues tanto tiempo ha que no te acuerdas de mí ni te conoçes a ti. Como yo oy que era mi escudero quedé confuso y sin ser, y así con aquella mesma confusion me le fue abraçar deseoso de le tener con quien a solas razonar, como con él solia yo tener otros tiempos en mi mas continua conuersacion. Pero así abraçando ramas y hojas y troncos de arrayan le dixe: ¿que es esto mi Palomades? ¿quien te encarceló ay? Respondiome: mira, señor, que esta tierra donde estás los arboles que ves todos son como yo. Tal costumbre tiene la señora que te tiene aqui, y todas las damas y dueñas que en su compania estan. Sabe que esta es vna maga encantadora, treslado y trasumpto de Venus y otras rameritas famosas de la antigüedad. Ni pienses que obo otra Cyrçes, ni Morganda, ni Medea; porque a todas estas excede en laçiuia y engaños que en el arte magica se pueden saber. Esta es la huespeda que bajando la sierra nos hospedó; y con la guia nos enbió a este castillo y vosque fingiendo nos enbiar a su sobrina la donzella Saxe. Pero engañonos, que ella mesma es; que por gozar de tu moçedad y loçana yuuentud haze con sus artes que te parezca su vejez tan hermosa y moça como agora está. Y así como me dexaste en el patio quando entramos, aqui fue depositado en poder de otra vieja hechizera que con regalos quiso gozar de mí; y así la primera noche ençendida en su luxuria me descubrió todo este engaño y su dañada y peruersa intinçion; çiega y desuenturada

pensando que yo nunca della me auia de partir. No pretenden estas maluadas sino hartar su laçiuia con los hombres que pueden auer; y luego los dexan y vuscan otros de quien de nueuo gozar, y hartas, porque los hombres no publiquen su torpeça por allá conuientenlos en arboles y en cosas que ves por aqui; y para effectuar su peruersa suçiedad tienen demonios ministros que de çien leguas se los traen quando saben ser conuenientes para su mal proposito; y así viendome mi encantadora desgraciado y descontento de sus corruptas costumbres y que andaua deseoso para te auisar, trabajaron por me apartar de ti, y avn porque no huyesse me conuertieron desuenturado en esta mata de arrayan que aqui ves, sin esperanza de salud; y así han hecho a otros valerosos caualleros con los quales ya con sus artes y engaños satisfizieron su suçiedad, y despues los conuertieron en arboles aqui. Ves alli el que mandó la casa de Guevara conuertido en aquel çipres; y aquel nogal alto que está alli es el que mandó la casa de Lemos despues del de Portugal; y aquel chopo hermoso es el que gouernó la casa de Cenete antes del de Nasao. Y aquel platano que da alli tan gran sonbra es uno de los principales Osorios. Aqui verás Mendoças, Pimenteles, Enrriques, Manrriques, Velascos, Stunigas y Guzmanes; que despues de largos años han quedado penitenciados por aqui. Buelue, buelue, pues, señor, y abre los ojos del entendimiento; acuerdate de tu nobleza y linaxe. Trabaja por te libertar; no pierdas tan gran ocasion. No bueluas allá; huye de aqui. Estuue por gran pieza aqui confuso y enbobado, que no sabia qué hablar a lo que me dezia mi escudero Palomades; y como al fin en mí bolui y con los ojos del entendimiento aduertí sobre mí, echeme de ver; y hallé que en mi habito y natural era estrañado de mi ser. Halleme todo afeminado sin parecer en mí ni semejança de varon: lleno de luxuria y de vicio; untado el rostro y las manos con vnguentos, colores y aceites con que las rameritas se suelen adornar para atraer a si a la diuersidad de amantes, principalmente si en la mesma calle y vezindad ay dos que la vna está con la otra en porfia. Traya vn delicado y polido vestido que a su modo y plazer me auia texido la mi maga por más se